

# Poemas

## A José Bergamín

*Palabras que ni siquiera  
se sabe si son palabras.*

J. B.

Palabras siempre decías  
mojadas en sentimiento.  
Palabras, siempre palabras,  
que nunca se llevó el viento.  
Palabras tristes, sombrías,  
oscuros presentimientos.  
Palabras llenas de sueños,  
parecidas a los cuentos.  
Palabras que alguien borró  
para huir del sufrimiento.

## A Rafael Alberti

*Por las calles, ¿quién aquél?  
¡El tonto de Rafael!*

R. A.

En aguas azules,  
en mares de gracia,  
de gracia andaluza,  
de gracia mundana,  
recitan los niños  
tus versos de plata.

De plata, palabras.  
De plata, las ramas.  
Los vientos anuncian  
felices andanzas.

Así, Rafael,  
entre tus nocturnos,  
entre tus canciones,  
entre tus sonatas,  
los niños saludan  
tu alma de plata.

## A Antonio Machado

*Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más...  
Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.*

A. M.

Siento el polvo que tus pasos  
levantaron con el viento.  
Siento los campos callados,  
monotonías de invierno.  
Siento las tardes pasar  
como novias o recuerdos.  
Siento al poeta que fuiste,  
al caminante sediento;  
al hombre bueno que un día  
se nos fue, huyendo del cierzo.

## Yo quiero reír

Yo quiero reír  
No quiero llorar  
Yo quiero sentir  
el verde del mar.  
El verde del mar  
y el azul del cielo.  
Yo quiero, yo quiero  
tal vez navegar.

Sí, sí, navegar  
arriba, en el cielo.  
Tratar de volar  
de espaldas al suelo.  
Un pájaro, un pez  
yo quisiera ser  
y poder cruzar  
las nubes y el mar.

## A Rosalía

*Cando vos oio tocar,  
campaniñas, campaniñas,  
sin querer torno a chorar.*

R. de C.

Suena una gaita a lo lejos  
llamando al viento que corre;  
suena un suspiro profundo  
de una tierra sin colores.

Perdió su verde esa tierra.  
Perdió su sueño de amores.  
Perdió su casa el labriego.  
Perdieron alas las flores.

Son tus versos, Rosalía,  
escondidas ilusiones,  
son ahíncos denunciando,  
son defensa de los pobres.

Rosalía, miña dona,  
nunca te olvidan los sonos  
de las campanas amigas,  
que vuelan como oraciones.

## Quiero ser limpiabotas

—Quiero ser limpiabotas.  
—Y yo, aviador.  
—Yo, angelito de espuma.  
—Pues yo, embajador.  
—¿Y tú, niño sucio?  
¿Qué quieres ser de mayor?

El niño no me escuchaba.  
Por eso, no respondió.  
Fijó sus negros ojitos  
en el frío de mi voz.  
Se encaminó hacia la puerta  
y despacito marchó.





ÁNGEL DOMÍNGUEZ

### Mi árbol tenía

Mi árbol tenía  
sus ramas de oro.  
Un viento envidioso  
robó mi tesoro.  
Hoy no tiene ramas  
Hoy no tiene sueños  
mi árbol callado  
mi árbol pequeño.

### El reloj daba las siete

El reloj daba las siete  
en la oscura tarde fría.  
Los niños callan sus gritos.  
La plaza queda vacía.  
La nieve pinta algodones  
sobre losetas tranquilas.  
La estatua muestra su velo,  
los árboles sus heridas.  
El reloj daba las ocho.  
La tarde se diluía.

### Una bruja bonachona

Una bruja bonachona  
guiando su vieja escoba,  
volaba sobre la luna  
en busca de caracolas.  
La pobre bruja quería  
escuchar lejanos mares  
en la lunita lunera  
para curar sus achaques.  
Un duendecillo travieso,  
viendo a la bruja pasar,  
le hizo señas con su mano  
y la obligó a alunizar.  
Contó sus penas la bruja  
al duendecillo travieso.  
Y éste le dijo insolente:  
«Olvídate, bruja, de eso.  
Caracolas en la mar.  
Sueños de niño en la luna.  
Y en los cuentos infantiles  
lobos, princesas y brujas».

La viejita soñadora  
reemprendió otra vez el vuelo.  
Muchos la vieron pasar  
caminito de sus sueños.

### Final

Al hilo de la palabra  
relucen los sentimientos,  
inicia el verso el latido,  
se ahogan los sufrimientos.

Al hilo de la palabra  
la flor se vuelve más pura,  
el viento rompe cadenas,  
la noche es menos oscura.

Al hilo de la palabra  
la luz abre las ventanas,  
las manos buscan cariño.  
Son más bellas las mañanas.